

quedaron 54 marineros detenidos como rehenes con objeto de paralizar a los huelguistas e intentar acabar con la huelga. Además de tomar el puerto y las principales vías de acceso militarmente.

"Durante el periodo de huelga, los marineros vienen siendo abastecidos por comerciantes y ciudadanos que todas las mañanas acuden al muelle de Ribera con importantes contingentes de suministro de víveres. Los pescadores por su lado, han distribuido gratuitamente el pescado almacenado en los congeladores de ANACEF por los barrios más desasistidos de la capital" (El País 25-7-88), siendo acusados de robo por la patronal.

El delegado del gobierno, Eligio Hernández juzgaba y sentenciaba: "quedan prohibidas las manifestaciones de los pescadores ya que la ley me faculta para ello. Por lo tanto, no lo podrán hacer ni de forma pacífica. También vamos a controlar las entradas y salidas de los muelles" (Entreviú N°637). Amenazando también con la expulsión de la flota pesquera del puerto a alta mar y con los contundentes términos de: "Como la fuerza de la razón ha quebrado, ahora hay que aplicar la razón de la fuerza" (5 Días 19-7-88).

Este miserable siervo de la burguesía, este tal Hernández, que hacía de mediador en las negociaciones a petición de la patronal, "exigía la presencia de UGT y CCOO que, ajenas al sector de pesca y al propio conflicto, eran rechazadas a su vez por los trabajadores de pesca" (Entreviú N°637). Como es lógico también la patronal estaba encantada con la presencia de bomberos sociales de tan alta cualidad. Y el diario El País (20-7-88) en su editorial recordaba la función de mediación eficaz de los sindicatos en los conflictos laborales: "Aquellos a quienes gustaría enterrar a los sindicatos como una antigualla deberían reflexionar sobre cuales pueden ser los resultados de tal inexistencia de instancias de mediación eficaces en los conflictos laborales". Quién lo quiera entender debe ser consciente de que las burocracias sindicales tienen asignada la función de apaga-fuegos por la burguesía y nada más.

Resumimos este episodio de lucha obrera espontánea, constatando que sólo hubo una manifestación organizada en "favor" de los huelguistas, nada menos que el 28 de julio, 34 días después de iniciada la huelga, y cuando ya había un preacuerdo. Los medios de comunicación españoles se escandalizaban por el desalojo violento y por la no menos violenta deportación de 74 marineros españoles del barco Hermod, llevada a cabo por la policía holandesa en aguas internacionales del Mar del Norte, o de otros 150 marineros del Balder en el puerto de Rotterdam, tras haber declarado ilegal su huelga en defensa de los puestos de trabajo o de indemnizaciones por despido que recojan lo que les corresponde, 24 días por año trabajado. Estos marineros siguieron la misma suerte que los anteriores: primero fueron atacados por la policía holandesa con el apoyo del gobierno de los capitalistas españoles. Unas semanas después eran golpeados por la policía española hasta disolver su manifestación en petición de apoyo del gobierno autónomo gallego y del gobierno español. Demostrándose una vez más que no es un problema de países o de fronteras, sino un problema de clases, con una burguesía bien organizada internacionalmente y una clase obrera

no influenciada por su organización política de clase y sin organismos económicos autónomos de la burguesía y de su Estado.

ARGELIA:

UNA SANA RESPUESTA OBRERA

Todo el mundo burgués ha observado atónito el formidable huracán proletario desencadenado en las principales ciudades argelinas. El pánico ha sido manifiesto y lógicamente ha aparecido reflejado en los medios de comunicación de la burguesía, advirtiendo del peligro fieles a su misión de centinelas sociales.

Las contradicciones económico-sociales inherentes al capitalismo han encontrado una fugaz válvula de escape en Argelia. La situación del capitalismo argelino es realmente crítica ya que la caída de los precios del petróleo, base de su aparente "prosperidad", así como otra serie de factores (la pertinaz sequía que asola Africa, el crecidísimo número de jóvenes sin trabajo, etc.) han propiciado que todo un movimiento huelguístico y de protesta que venía de meses atrás estallase, iluminando brevemente el oscuro y desolado campo de batalla entre las clases.

Valoramos positivamente esta respuesta obrera, tan saludable, dada por la clase obrera argelina de forma espontánea, pues se trata de un estallido genuinamente obrero, que a pesar de la insidiosa presencia de los integristas musulmanes que no es en absoluto significativa, carece de objetivos políticos definidos (los cuales en un sentido clasista sólo se los podría dar el partido comunista de clase) y rompe de manera estrepitosa con los mezquinos y sucios métodos electorales que con respecto a Chile pregonan por doquier los voceros a sueldo del capital.

Las revueltas de estas masas proletarias y pobres en Argelia constituyen un paso adelante infinitamente superior al repugnante carnaval democrático, nacionalista y contrarrevolucionario que se nos ofrece en Chile, versión pobre de la obra maestra realizada en España tras la muerte del títere Franco.

Vaya pues nuestro saludo a la clase obrera argelina y a sus "vandálicos" métodos de lucha, precisando que allí donde el partido comunista, continuador del hilo rojo que liga a varias generaciones de comunistas revolucionarios desde 1848, no goce de una influencia apreciable, el descontento obrero tomará siempre un cariz tumultuoso que a la larga nada ofrece en el panorama histórico.
